



De acuerdo al último Censo, la proporción de personas mayores de 65 años en la población nacional creció desde 6,5% hasta 14%.

Datos del Censo 2024 muestran índices de envejecimiento sobre el promedio nacional

Ñuble, Valparaíso y Los Ríos: Las regiones más presionadas por el reto de la longevidad

Con el tamaño relativo de la población de 65 años o más al alza, los expertos ven mayores presiones de gasto en pensiones, un sistema de salud exigido y una reducción progresiva en la fuerza de trabajo que puede incentivar la migración hacia centros urbanos más poblados.

JOAQUÍN AGUILERA R.

El envejecimiento de la población es una tendencia global que desafía a un gran número de países, pero Chile es uno de los que están atravesando un proceso más acelerado, particularmente en algunas de sus regiones.

En la comparación internacional, los balances más recientes de la OCDE sitúan a Chile con la tasa de fertilidad más baja del bloque después de Corea del Sur, y los datos del Censo 2024 confirman este panorama.

En términos generales, la síntesis de resultados dada a conocer este mes por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) muestra que el promedio de edad nacional aumentó desde 28,8 años en 1992 hasta 38,1 en 2024. Asimismo, la proporción de personas mayores de 65 años en la población nacional creció desde 6,5% hasta 14% en el mismo período, mientras los menores de 15 disminuyeron desde 29,5% a 17,7% (ver infografía).

Esta distribución demográfica representa un desafío respecto de lo que

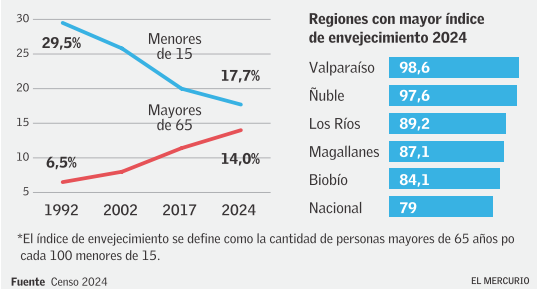
usualmente se conoce como “tasa de dependencia”, un indicador que sirve para graficar el tamaño de la población jubilada o inactiva en relación a las personas en edad de trabajar, que son laboralmente activas y sostienen en mayor medida la actividad económica.

En el Censo se ofrece una medición similar, descrita como “índice de envejecimiento”, donde se observa que por cada 100 habitantes de hasta 15 años de edad, los mayores de 65 aumentaron exponencialmente desde 22,2 personas en 1992 hasta 79 en este sondeo.

Más centralización

La medición del Censo da cuenta de que el proceso de cambio de-

Evolución demográfica en Chile



demográfico se ha intensificado en los años recientes, pero hay regiones donde este índice de envejecimiento ha avanzado incluso más. La zona que muestra una mayor proporción de personas de 65 años a nivel nacional es la Región de Valparaíso, con 98,6 habitantes por cada 100 menores de 15, muy por sobre los 71,8 que se observaban en el Censo 2017. Luego vienen Ñuble, con 97,6 (69,7 en 2017) y Los Ríos con 89,2 (63 en 2017).

Algo más atrás se ubican la Región de Magallanes (87,1), Biobío (84,1), Maule (83,9) y Libertador Bernardo O'Higgins (83,1), completando el listado que se ubica por sobre el promedio nacional.

El coordinador del Observatorio Económico Social de la Universidad de La Frontera (UFRO), Patricio Ramírez, detalla que la reducción de la fuerza laboral a causa de una menor población activa impacta directamente en las economías regionales, por la vía de una menor demanda interna, especialmente en bienes como vivienda y educación. Sin embargo,

pone énfasis en que este escenario, a su vez, puede desencadenar un círculo vicioso que vaya en desmedro del desarrollo local. “Si la región no ofrece oportunidades laborales, de servicios, calidad de vida atractiva para jóvenes, podría incrementarse la migración de jóvenes hacia centros urbanos más dinámicos, profundizando el envejecimiento relativo, lo que podría desencadenar en un círculo vicioso de menor dinamismo económico, menor inversión, más migración”, dijo.

El economista Pablo Pérez, del Instituto Libertad, añade que este fenómeno es especialmente relevante en aquellas localidades donde existe un menor grado de desarrollo o urbanización. “En zonas más rurales o intermedias de estas regiones, el envejecimiento se combina con la migración de los jóvenes hacia centros urbanos o fuera de la región por empleo, dejando localidades con poca base productiva, servicios escasos y altos costos de provisión de infraestructura. Esto ralentiza el desarrollo regional y amplía diferencias con grandes centros urbanos”, plantea.

Al conjunto se añaden diversas presiones de costos, en especial en áreas como pensiones (PGU, por ejemplo) y salud.

Reto económico

La composición de la fuerza laboral tiene impactos. Por ejemplo, afirma Pérez, “el reducido número de jóvenes en edad productiva puede limitar la oferta de trabajo local, encarecer los salarios en ciertos sectores y disminuir la capacidad de atraer inversiones que dependan de mano de obra joven. Con menos trabajadores disponibles, la presión por automatizar y mecanizar procesos será mayor”.

Alejandro Bravo, académico de la Facultad de Economía y Negocios de la U. Andrés Bello Viña del Mar, destaca entre los principales retos la reconfiguración de los patrones de consumo, con una mayor demanda por bienes y servicios vinculados a la salud, pensiones y cuidados. “La región debe prepararse para convertir este desafío demográfico en una oportunidad de desarrollo”, indica.

Para ello, considera que “se debe impulsar la oferta de servicios de salud, cuidado domiciliario y transporte accesible. También resulta fundamental capacitar a trabajadores en áreas que tendrán alta demanda, como geriatría, rehabilitación y atención domiciliaria. Además, se deben promover programas de envejecimiento activo que permitan a las personas mayores seguir participando en la vida laboral y comunitaria”, opina.

Pérez sostiene que el acceso a este tipo de servicios también puede condicionar la migración a centros urbanos con mayor desarrollo, debido a que “esto presiona presupuestos municipales y servicios públicos que, en regiones fuera del centro económico nacional, ya enfrentan restricciones fiscales”.